

EL ALCALDE DE CALDES DE MALAVELLA SE EXAMINA

"No hemos solucionado los problemas de orden público ni de vigilancia municipal"

MARTA PLANELLAS
Caldes de Malavella

Miquel Casas, alcalde de Caldes de Malavella, de 55 años, es técnico textil. Se presentó por primera vez como candidato de CiU en las pasadas elecciones. Decidió entrar en la política municipal cuando el anterior alcalde, el independiente Lluís Comalada, renunció al cargo tras 16 años al frente del Ayuntamiento.

—En 1995 obtuvo la alcaldía con sólo siete votos más que ERC. ¿Cree que esta situación puede volver a repetirse?

—El sentimiento del ciudadano es difícil de predecir. Para nosotros, la campaña electoral comenzó el día siguiente de ganar las elecciones. Esperemos que la gente mire con cariño el trabajo que hemos hecho y vuelvan a otorgarnos su confianza.

—Las relaciones con la oposición se han ido deteriorando con el paso del tiempo.

—Habíamos empezado bien porque incluso les ofrecimos la posibilidad de entrar en el Gobierno, donde estuvieron un año y medio. Pero últimamente en la sala de plenos hemos tenido que adoptar medidas correctoras porque ya parecía un teatro. ERC no me ha decepcionado, pero lo que temo es que habrá decepcionado a muchos de sus electores. CiU no sigue las directrices del partido; en cambio, ERC no tiene esta libertad y debe seguir las consignas.

—Según la oposición, usted actúa de manera autoritaria.

—Yo soy la primera autoridad de Caldes. No sé si las autoridades deben ser autoritarias; en todo caso, no creo que me comporte de manera antidemocrática. Siempre actúo dentro del marco de la ley. Si me saltara la legislación la oposición haría todo lo posible para que acabara en los tribunales y no lo ha hecho.

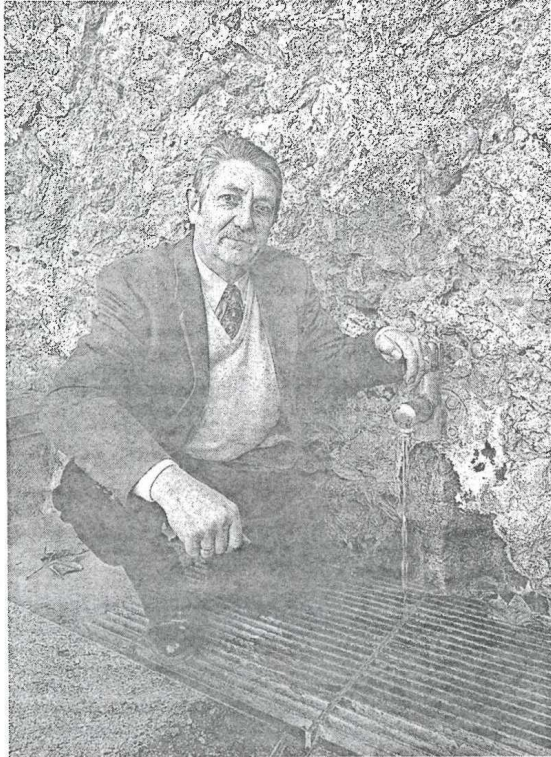
—¿Ha conseguido hacer realidad su programa electoral?

—No querría pecar de orgulloso, pero en el mandato hemos hecho mucho trabajo. Hemos cumplido el 90 por ciento de las promesas, aunque queda mucho por hacer.

—¿Qué le ha quedado en el tintero?

—No hemos solucionado los problemas de orden público. Los ciudadanos no estamos acostumbrados a respetar nuestro mobiliario urbano, los perros todavía andan sueltos por la calle y los conductores no aparcamos correctamente. La vigilancia municipal no es efectiva. Tuvimos la posibilidad de traspasar los problemas de tráfico a los Mossos d'Esquadra, pero preferimos esperar a ver si la gente tomaba conciencia de ellos.

—Caldes ha mejorado su imagen gracias a la urbanización de diversas zonas. Pero los ciudadanos han tenido que pagar buena parte de las obras con contribuciones especiales.



LA FONT DELA MINA. El alcalde de Caldes posa junto a la Font de la Mina, de donde emana agua a sesenta grados de temperatura, porque considera que es uno de los símbolos de la localidad

MIQUEL CASAS
Convergència i Unió

—Esperemos que la gente mire con cariño el trabajo hecho y vuelvan a otorgarnos su confianza”

—La sala de plenos parecía un teatro y hemos tenido que adoptar medidas correctoras”

—Soy la primera autoridad de Caldes y siempre actúo dentro del marco de la ley”

—Lo mejor que tenemos son nuestras aguas y balnearios y no queremos más granjas porcinas”

—Los ciudadanos han tenido que gastarse dinero pero ahora, con las calles asfaltadas, no tienen problemas de polvo y las amas de casa respiran tranquilas de una vez por todas. La aportación que han hecho es poca si comparamos la comodidad que tienen ahora con la situación de antes. Urbanizar tiene un costo.

—Después de tantos años de reclamaciones, ¿aún confía en ver la N-II desdoblada?

—Nosotros hemos defendido desde el primer día la necesidad de esta obra. El proyecto que ha presentado el Ministerio de Fomento nos va estupendamente, a pesar de que hay gente que considera que afectará a zonas agrícolas. Estoy convencido de que el año que viene comenzarán las obras del tramo Caldes-Girona.

—Las fábricas de la localidad están funcionando bien. ¿Cree que sería necesario construir un polígono industrial?

—Las industrias nos dan muchos puestos de trabajo. No sólo disponemos de las plantas embotelladoras. Hay talleres de maquinaria y fábricas textiles, y pronto se instalará una empresa del sector del corcho. Cuando los polígonos de Sils y Riudellots estén muy avanzados, será la hora de construir el nuestro.

—En 1995, la empresa Repsol desmanteló su factoría de Caldes y desde entonces el lugar que ocupaba esta fábrica ha quedado en muy malas condiciones.

—Precisamente hace poco he requerido a la empresa para que limpie urgentemente los terrenos y diga

si quiere seguir disponiendo de ellos. Si no es así, deberán derribar las instalaciones y dejar este espacio libre para convertirlo en campo de cultivo. Este tema quedó paralizado a causa del proceso de privatización de Repsol.

—A parte de potenciar el sector industrial, Caldes ha hecho grandes gestos para dirigir su futuro hacia el turismo.

—Lo mejor que tenemos son nuestras aguas y balnearios. Por este motivo no queremos ser atacados por elementos extraños, como las famosas granjas porcinas.

—El Ayuntamiento ha apostado fuerte, al denegar el permiso para que se instalara una granja con 5.000 cerdos.

—Sí, pero ahora la empresa porcina presentará un recurso porque no está de acuerdo con la actitud del Consistorio. Esta decisión no nos ha cogido por sorpresa. La industria está en su derecho de hacerlo, pero nosotros debemos defender el criterio popular. Si el sentimiento general hubiera sido otro, la granja ya estaría establecida.

—¿Qué aportará el golf al pueblo?

—Al ser uno de los pocos campos de Cataluña que formarán parte del circuito de campeonatos oficiales, nos dará la posibilidad de acoger torneos internacionales. En el peor de los casos, si la iniciativa fuera mal, los que perderían serían los inversores porque el golf volvería a convertirse en bosque. ●

LAS PREGUNTAS DE LA OPOSICIÓN

PERE PRAT ESPLUGAS
Esquerra Republicana



■ Caldes es un pueblo potencialmente turístico. ¿Podría explicar qué servicios se han creado para el desarrollo del turismo?

—Se han arreglado las entradas del municipio y se ha potenciado la rehabilitación de las viviendas del casco antiguo. Intentamos mejorar la imagen de Caldes de Malavella para que el visitante vuelva. El alcalde no es el promotor del turismo, son los propios restaurantes y balnearios los que deben ofrecer una buena calidad y servicio.

—El aumento de la natalidad en Caldes es un hecho. ¿Por qué en este tiempo se ha obstinado en no querer construir una nueva guardería? ¿Prefiere tener a los niños en un edificio viejo?

—No teníamos ni el lugar ni los 60 millones que cuesta el proyecto, que estamos negociando. ERC no se da cuenta de que la mayor natalidad se debe a que las personas se establecen en el pueblo. La guardería es muy céntrica y no está en malas condiciones. Lo que pasa es que tenemos muchos alumnos.

—¿Qué piensa del hecho de que en estos últimos 3 años el censo de habitantes haya aumentado en 400 personas y el de cerdos en las granjas en 11.223?

—Ahora nos tocan muchos más cerdos por cabeza que antes. Los payeses han optado por invertir su capital en granjas. Esto se puede llevar a cabo si las instalaciones están bien hechas.

—¿Por qué no nos han dejado trabajar en la comisión mixta para solucionar el problema de las granjas?

—Ofrecimos a ERC la posibilidad de formar gobierno con nosotros. Cuando entendimos que no querían lo respetamos, pero ahora no tenemos que ir tras ellos. Tuvieron su oportunidad y no la supieron aprovechar.